

ESPOSO. tado, estuviere sin ninguna duda deleytara mas. Pues quien podra dezir la estrechez no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios. No quierro dezir lo que agora he ya dicho, repitiendo las muchas y diuersas maneras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas: mas digo que quando estamos mas meridos en la possession de los bienes del cuerpo, y somos hechos mas dellos señores, toda aquella vnion y estrechez, es vna cosa floxa y como defatada, en comparacion deste lazo. Porque el sentido y lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera (que, ni veo sino lo colorado: ni oygo sino el retintin del sonido: ni gusto sino lo dulce, o amargo, ni percibo tocado sino es la aspereza, o blandura) mas Dios abraçado con nuestra alma penetra por ella toda, y se lança a si mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su mas intimo ser: adonde hecho como alma della, y enlazado con ella la abraça estrechissimamente. Por cuya causa en muchos lugares la escriptura, dize que mora Dios en el medio *Psal. 132.* Del coracon. Y Dauid en el *Bsalm.* le compara al azeyte que puesto en la cabeza del sacerdote viene al cuello, y se estienda a la barba y desciende corriendo por las vestiduras todas hasta los pies. Y en el libro de la Sabiduria por aquesta misma razon es comparado Dios a la niebla q por todo penetra. Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma sino ayuntase todo, y no todo, sucediendose vnas partes a otras, sino todo junto, y como de vn golpe, y sin espera, solo vno a lo otro, lo que es al reues en el cuerpo, a quien sus bienes, los que el llama bienes, se le allegan de espacio, y repartidamente, y succediendose vnas partes a otras, agora vnay despues desta otra, y quando goza de la segunda, ha perdido

perdido ya la primera. Y como se reparten y se diuiden **ESPOSO.** aquellos, ni mas ni menos se corrompen y acaban, y quales ellos son, tales es el deleyte que hazen: deleyte como exprimido por fuerça, y como regateado, y como dado blanca a blanca con escassez: y deleyte al fin que buela ligerissimo, y que desuanece como humo y se acaba: mas el deleyte que haze Dios viene junto, y perfeuera junto y estable, y es como vn todo no diuisible, presente siempre todo a si mismo: y por esso dize la escriptura en el *Psalmo*, que deleyta Dios con rio y con impetu a los vezinos de su ciudad: no gota a gota, sino con todo el impetu del rio assi junto. De todo lo qual se concluye, no solamente que ay deleyte en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es vn deleyte, que por donde quiera que se mire vence a qualquier otro deleyte. Porque, ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en vn punto, ni nasce de bienes pequeños, ni de abraços tibios, o floxos, ni es deleyte tosco, o que se siente a la ligera, como es tosco y superficial el sentido: sino diuino biẽ, y gozo intimo, y deleyte abũdante, y alegria no contaminada, que baña el alma toda, y la embriaga, y anega por tal manera, que como ello es no se puede declarar por ninguna. Y assi la escriptura diuina quando nos quiere ofrecer alguna como imagen de aqueste deleyte, porque no ay vna que se le asemeje del todo, vna de muchas semejas es imagines. Que vnas vezes, como antes de agora deziamos, le llama manna abscondido. Manna, porq es deleyte dulcissimo, y dulcissimo, no de vna sola manera, ni sabroso con vn solo fabor, sino, como del manna se escriue en la Sabiduria, hecho al gusto del *Sapient. 8.* deffeo, y lleno de innumerables sabores. Manna abscondido,

ESPO- dido, porque esta secreto en el alma, y porque si no es
 SO. quien lo gusta ninguno otro entiende bien lo que es.
 Cantic. 1. Otras vezes le llama aposento de vino, como en el libro
 Cantic. 2. de los cantares, y otras el vino mismo: y otras liquor
 mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como
 quien dize amontonamiento y thesoro de todo lo que
 es alegria. Mas que el vino. Porque ninguna alegria,
 ni todas juntas se igualan con esta. Otras vezes nos le
 figura, como en el mismo libro, por nombre de pechos.
 Porque no son los pechos tan dulces, ni tan sabrosos al
 niño como los deleytes de Dios son deleytables, a aquel
 que los gusta. Y porque no son deleytes que dañan la
 vida, o que debilitan las fuerças del cuerpo, sino deley-
 tes que alimentan el espíritu y le hazen que crezca, y
 deleytes, por cuyo medio communica Dios al alma la
 virtud de su sangre hecha leche; esto es, por manera sa-
 brosa y dulce. Otras vezes son dichos mesa y ban-
 quete, como por Salomon, y Daud. Para signifi-
 car su abastança, y la grandeza, y variedad de sus
 gustos, y la confiança y el descanso, y el regozijo, y
 la seguridad y esperanças ricas que ponen en el alma
 del hombre. Otras los nombra sueño porque se re-
 para en ellos el espíritu de quanto padece y lazera en
 la continua contradicion que la carne y el demonio le ha-
 ze. Otras los compara a guija o a pedrezilla pequeña
 y blanca, y escripta de vn nombre que solo el que le
 tiene le lee: porque assi como segun la costumbre anti-
 gua, en las causas criminales, quando echaua el juez
 vna piedra blanca en el cantaro era dar vida: y como
 los dias buenos y de successos alegres los antiguos
 los contauan con pedrezuelas de aquesta manera; as-
 si mismo el deleyte que da Dios a los suyos, es como
 vna

ESPOSO.
 vna prenda sensible de su amistad, y como vna sententia,
 que nos absuelue de su ira; que por nuestra culpa nos
 cõdenaua al dolor y a la muerte: y es voz de vida en nue-
 stra alma; y dia de regozijo para nuestro espíritu, y de suc-
 cesso bienauenturado y feliz. Y finalmente otras vezes
 significa aquestos deleytes con nombre de embriaguez,
 y de desmayo, y de enagenamiento de si, porque oc-
 cupan toda el alma que con el gusto dellos se mete tan
 adelante en los abraços y sentimientos de Dios, que des-
 fallece al cuerpo, y quasi no comunica con el su sentido,
 y dize y haze cosas el hombre, que parecen fuera de
 toda naturaleza, y razon. Y a la verdad, Iuliano, de
 las señales que podemos tener de la grandeza destos de-
 leytes, los que desseamos conocerlos, y no merecemos
 tener su experiencia, vna de las mas señaladas y ciertas
 es, el ver los effectos, y las obras marauillosas y fuera de
 toda orden comun, q̄ hazen en aquellos que experimen-
 tan su gusto. Porque sino fuera dulcissimo incompara-
 blemente el deleyte que halla el bueno con Dios, como
 vuiera sido posible, o a los martyres padecer los tormẽ-
 tos que padescieron, o a los hermitaños durar en los yer-
 mos por tan luengos años en la vida que todos sabemos.
 Por manera que la grandeza no medida deste dulçor: y
 la violencia dulce, con que enagena y roba para si toda
 el alma, fue quien saco a la soledad a los hombres, y los
 aparto de quasi todo aquello, que es necessario al biuir.
 Y fue quien los mantuuo con yeruas, y sin comer mu-
 chos dias, desnudos al frio, y descubiertos al calor, y sub-
 jectos a todas las injurias del cielo. Y fue quien hizo fa-
 cil y hazedero y vsado, lo que parecia en ninguna ma-
 nera posible. Y no pudo tanto, ni la naturaleza con
 sus necessidades, ni la tyrannia y crueldad con sus no-
 ydas

ESPOSO. oydas cruezas para retraerlos del bien, que no pudief-
 se mucho mas para detenerlos en el, aqueste deleyte: y
 todo aquel dolor que pudo hazer el artificio, y el cie-
 lo: la naturaleza, y el arte: el animo encrudefcido, y
 la ley natural poderosa, fue mucho menor que este go-
 zo. Con el qual esforçada el alma y ceuada y leuanta-
 da sobre si misma, y hecha superior sobre todas las co-
 sas, llevando su cuerpo tras si, le dio que no pareciesse
 ser cuerpo. Y si quisiessemos agora contar por menudo
 los exemplos particulares y estraños que desto tenemos,
 primero que la historia, se acabaria la vida: y assi baste
 por todos vno, y este sea el que es la imagen comun de
 todos, que el Spiritu sancto nos debuxo en el libro de
 los Cantares, para que por las palabras y acontecimien-
 tos que conocemos, veamos como en idea todo lo que
 haze Dios con sus escogidos. Porque, que es lo que no
 haze la esposa alli, para encarecer aqueste su deleyte que
 siente, o lo que el esposo no dize para este mismo propo-
 sito? No ay palabra blanda, ni dulçura regalada, ni re-
 quiebro amoroso, ni encarecimiento dulce, de quan-
 tos en el amor jamas se dixeran, o se pueden dezir, que,
 o no lo diga alli, o no lo oyga la esposa: y si por palabras,
 o por demonstraciones exteriores, se puede declarar el
 deleyte del alma, todas las que significan vn deleyte grã
 disimo, todas ellas se dizen y hazen alli: y començando
 de menores principios van siempre subiendo: y esfor-
 çandose siempre mas el soplo del gozo, al fin las velas lle-
 nas nauega el alma justa por vn mar de dulçor, y viene a
 la fin a abrazarse en llamas de dulçissimo fuego, por par-
 te de las secretas centellas que recibio al principio en si
 misma. Y acontecele quanto a este proposito al alma
 con Dios, como al madero no bien seco, quando se le
 auezina

auenzina el fuego, le auiene. El qual assi como se va ca- **ESPOSO.**
 lentando del fuego, y recibiendo en si su calor: assi se
 va haziendo sujeto apto, y dispuesto para recibir mas
 calor, y lo recibe de hecho. Con el qual calentado, co-
 miença primero a despedir humo de si, y a dar de quan-
 do en quando algun estallido: y corren algunas vezes
 gotas de agua por el: y procediendo en esta contienda,
 y tomando por momentos el fuego en el mayor fuerça,
 el humo que salia se enciende de improuiso en llama,
 que luego se acaba, y dende a poco se torna a encender
 otra vez, y a apagarle tambien: y assi haze la tercera,
 y la quarta, hasta que al fin, el fuego ya lançado en lo in-
 timo del madero, y hecho señor de todo el sale todo jun-
 to, y por todas partes a fuera leuando sus llamas; las
 quales prestas, y poderosas, y a la redonda bulliendo,
 hazen parecer vn fuego el madero. Y por la misma ma-
 nera quando Dios se auezina al alma y se junta con ella,
 y le comiença a comunicar su dulçura, ella assi como la
 va gustando, assi la va desseando mas, y con el desseo se
 haze assi misma mas habil para gustarla: y luego la gusta
 mas, y assi creciendo en ella aqueste deleyte por pun-
 tos, al principio la estremece toda, y luego la co-
 miença a ablandar: y suenan de rato en rato vnostier-
 nos sospiros: y corren por las mexillas a vezes, y sin
 sentir algunas dulçissimas lagrimas: y procediendo
 adelante enciendese de improuiso como vna llama
 compuesta de luz, y de amor, y luego desapare-
 ce bolando: y torna a repetirse el sospiro, y torna
 a luzir, y a cessar otro no se que resplandor: y acrecien-
 tale el lloro dulce, y anda assi por vn espacio haziendo
 mudanças el alma, traspasando se vnas vezes, y otras
 vezes tornando se a si, hasta que subjecta ya del todo
 X 4 al dul-

ESPOSO. al dulcor, se traspassa del todo, y leuantada enteramente sobre si misma, y no cabiendo en si misma, espira amor, y terneza, y derretimiento por todas sus partes, y no entiende, ni dice otra cosa, sino es, luz, amor, vida, descanso summo, belleza infinita, bien immenso y dulcissimo, da me que me deshago yo, y que me conuierta en ti toda señor. Mas callemos, Iuliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar. Y callo diciendo esto Martello vn poco, y torno luego a dezir. Dicho he del fudo, y del deleyte deste desposorio lo que he podido: queda me por dezir lo que supiere de las demás circunstancias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que mouieron a Christo, ni los accidentes de donde tomo ocasion para ser nuestro esposo, porque ya en otros lugares auemos dicho oy acerca desto lo que contiene: ni dire de los terceros que entruinieron en estos conciertos, porque el mayor, y el que a todos nos es manifesto fue la grandeza de su piedad y bondad: mas dire de la manera como se ha auido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el dia del matrimonio legitimo: y dire de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le haze, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor, y del thalamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel dia. Porque assi como acontece a algunos hombres que se desposan cō mugeres muy niñas, y que para casarse cō ellas aguardan a que lleguen a legitima edad, assi nos conuiene entender que Christo se desposó con la Iglesia luego en nasciendo ella, o por mejor dezir, que la crió y hizo nacer, para esposa suya, y que se ha de casar cō ella a su tiempo. Y auemos de entender que como aquellos cuyas esposas

esposas son niñas las regalan, y les hazen caricias primero como a niñas, y assi por configuiente como va creciendo la edad, van ellos tambien creciendo en la manera de amor que les tienen, y en las demostraciones del que les hazen: assi Christo a su esposa la Iglesia, la ha ydo criando y cariciando conforme a sus edades della, y diferentemente segun sus diferencias de tiempos: primero como a niña, y despues como a algo mayor, y agora la trata, como a donzelleja ya bien entendida, y criada, y quasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia desde su primer nascimiento hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que ay, desde el principio del mundo, hasta su fin, se diuide en tres estados de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fue como la niñez de esta esposa. En el segundo vino a algun mayor ser. En este tercero que agora corre se va acercado mucho a la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad y el saber, assi se ha auido con ella diferentemente su esposo, midiendo con la edad los faouores, y ajustandolos siempre con ella por marauillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se vee claramente en el libro, de quien poco antes dezia de los cantares: el qual no es sino vn debuxo biuo de todo aqueste trato amoroso y dulce, que ha auido hasta agora, y de aqui adelante ha de auer entre estos dos, esposo, y esposa, hasta que llegue el dichoso dia del matrimonio, que sera el dia quando se cerraren los siglos. Digo que es vna imagen compuesta por la mano de Dios en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles y muy familiares al hombre, las dulçuras que entre estos dos

ESPOSO. esposos passan, y las diferencias dellas conforme a los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta quasi la mitad del segundo capitulo, dize Dios lo que haze significacion de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza: y la manera de los amores que le hizo entōces su esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dize en el segundo capitulo. Veys mi amado me habla y dize, levanta te, y apressurate y ven: hasta el capitulo quinto adonde torna a dezir. Yo duermo y mi coraçon vela, se pone lo que pertenece a la edad de la ley. Mas desde alli hasta el fin, todo quāto entre aquellos dos se platica, es imagen de las dulçuras de amor que haze Christo a su esposa en aqueste postrero estado de gracia. Porque comenzando por lo primero, y tocādo tan solamente las cosas, y como señalāndolas desde lexos, porque dezirlas enteramente seria negocio muy largo, y no de aqueste breue tiempo que resta. Así que diziendo de lo que pertenece a aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, y le era nueva y reziente la promessa de Dios de hazerse carne como ella, y de casarse con ella, como tierna, y como desheosa de vn bien tan nunca esperado, del qual entonces comenzaua a gustar, entra con la licencia que le da su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el desseo, pidiendo apressuradamente sus besos. Bese me, dize, de besos de su boca que mejores son los tus pechos que el vino. En que debaxo deste nombre de besos le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promessa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hazer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne del, y de así vestido ser nuestro

tro esposo, desde esse punto el coraçon del hombre comenzó a auerse regalada y familiarmente con Dios: y comenzaron desde entōces a bullir en el vnos sentimientos de Dios nuevos, y blandos, y por manera nunca antes vista, dulcissimos. Y haze significacion de aquesta misma niñez lo que luego dize y profigue. Las niñas donzellicas te aman. Porque las donzellicas y la esposa son vna misma. Y el aficionarse al olor y el comparar, y amar al esposo como a vn ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los pies, y el pedir al esposo que le de la mano diziendo. Lleua me, empos de ti correremos, y el prometerle el esposo tortolicas, y fartalejos, todo ello demuestra lo niño, y lo imperfecto de aquel amor y conoscimiento primero. Y porque tenia entonces la Iglesia presentes, y como delante de los ojos dos cosas, la vna su culpa y perdida, y la otra la promessa dicha de su remedio, como mirandose a si, por esso dize alli así. Negra soy, mas hermosa, hijas de Hierusalé, como los tabernaculos de Cedar, y como las tiendas de Salomon. Negra por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado subjecta a las injurias de mis penalidades, mas hermosa por la grandeza de dignidad, y de rica esperanza, a que por ocasion deste mal he subido. Y si el ayre y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada, y la prenda que della en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si los hijos de mi madre se encendieron contra mi, porque viniendo de vn mismo padre el Angel y yo, el Angel malo encendido de embidia, conuirtio su ingenio en mi daño, y si me pusieron por guarda de viñas, sacandome de mi felicidad, al polvo, y al sudor, y al desastre continuo desta larga miseria: y si la mi viña, esto es, la mi buena dicha primera no la supe

ESPOSO supe guardar, como sepa yo agora adonde, ò esposo, se teas, y como tenga noticia, y fauor para yr a los lugares biéauéturados adóde esta de tu rebaño su pasto, yo quedare mejorada. Y así por esta causa misma el esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guía, sino dize le que si le ama, como dize, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimiento que en aquella edad dio guía a la Iglesia fue muy pequeño, y muy flaco conocimiento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en numero, y estas esparzidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad: por esso la llama allí, y por regalo la compara a la rosa que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas, porque quasi ya al fin de aquesta niñez suya, y quando començaua a florecer, y brotaua ya a fuera, su hermosa figura, haziendo ya cuerpo de republica y de pueblo fiel con muchedumbre grandissima, que fue estando en Egypto, y poco antes que saliesse de allí, fue verdaderamente rosa entre espinas, así por razón de los Egypcios infieles, que la cercan, como por causa de los errores, y daños, que se le pegauan de su trato y conuersacion, como tambien por respecto de la seruidumbre con que la opprimian. Y no es lexos de aquesto, que en sola aquella parte del libro, la compara el esposo a cosas de las que en Egypto nascian como quando le dize. A la mi yegua en los carros de Pharaon te assemeje amiga mia. Porque estaua subjecta ella a Pharaon entonces, y como junzida al carro trabajoso de su seruidumbre. Mas llegando a este punto, q̄ es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda, la manera como Dios la trato, es lo que luego
y en el

ESPOSO. y en el principio de la segunda parte del libro se dize. Leuanta te y apressura te amiga mia y ven, que ya se paso el inuerno, y la lluvia ya te fue, con lo que despues desto se sigue. Lo qual todo por hermosas figuras declara la salida desta sancta esposa de Egypto. Porque llamandola el esposo a que talga, significa el Spiritu sancto no solo que el esposo la taca de allí, mas tambien la manera como la haze salir. Leuanta te, dize, porque con la carga del duro tratamiento estaua abatida y cayda. Y apressura te. Porque salio con grandissima prisa de Egypto, como se cuenta en el Exodo. Y ven, porque salio siguiendo a su esposo. Y dize luego todo aquello que la comienda a salir. Porque ya, dize, el inuerno y los tiempos asperos de tu seruidumbre han passado: y ya comiença a aparecer la primavera de tu mejor fuerte. Y ya dize, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como paloma en los agujeros de la barranca, para significar el lugar desierto, y libre de compañías malas a do la sacó. Y así ella como ya mas crecida y olada responde alegremente a este llamamiento diuino, y dexa su casa y sale en busca de aquel a quien ama. Y para declararnoslo, dize. En mi lecho, y en la noche de mi seruidumbre y trabajo busque, y leuante el coraçon a mi esposo, busquele, mas no le halle. Leuante me y rodee la ciudad, y pregunte a las guardas della por el. Y dize esto así, para declarar todas las dificultades y trabajos nuevos que se le recrecieron con los de Egypto, y con sus principes dellos, desde que començo a tratar de salir de su tierra, hasta q̄ de hecho salio. Mas luego en saliendo hallo como presente en figura de nuue y en figura de fuego a su esposo, y así añade, y le dize. En passando las guardas halle al que ama
mi

ESPO- mi alma, asile y no le dexare, hasta que le encierre en la
SO. casa de mi madre y en la recamara de la que me engendro. Porque hasta que entro con el en la tierra prometida, adonde caminaua por el desierto, siempre le lleuo como delante de si. Y porque se entienda que se habla aqui de aquel tiempo y camino, poco mas abaxo le dizen. Quien es esta que sube por el desierto como varilla de humo de myrrha y de encienso y de todos los buenos olores. Y lo que despues se dize del lecho de Salomon, y de las guardas del, con quien es comparada la esposa, es, la guarda grande, y las velas que puso el esposo para la salud y defenſa ſuya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litera que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas, y obra, es imagen de la obra del arca y del ſancuario, que en aquel mismo lugar y camino ordeno para regalo de aqueſta ſu esposa. Y quando luego por todo el capitulo quarto dize della ſu esposa encarecidos loores cantando vna por vna todas ſus figuras y partes, en la manera del loor, y en la qualidad de las comparaciones que vſa, bien ſe dexa entender, que el que alli habla, aquello de que habla lo concebía como vna grande muchedumbre de exercito asentado en ſu real, y leuantadas ſus tiendas, y diuididas en ſus estancias por orden, en la manera como ſeguía ſu viaje entonces el pueblo despoſado con Dios. Porque como en el libro de los Numeros vemos, el asiento del real de aquel pueblo, quando peregrinò en el desierto, eſtaua repartido en quatro quarteles de aqueſta manera. En la delantera tenian ſus tiendas y asientos los del tribu de Iuda con los de Iſaſhar, y Zabulon a ſus lados. A la mano derecha tenian ſu quartel los de Ruben, con los de Simeon, y de Gad juntamente. A la yzquierda morauan

con

con los de Dan, los de Aſſer, y Nephtalim. Lo poſtre- **ESPOSO.**
 rò occupauan Ephraim con los tribus de Benjamin y de Manasses. Y en medio deſte quadrado eſtaua fixado el tabernaculo del testimonio, y al derredor del por todas partes tenian ſus tiendas los Leuitas y ſacerdotes. Y conforme a eſta orden de asiento ſeguian ſu camino quando leuantauan real. Porque lo primero de todo yua la columna de nueue que les era ſu guia. Empos della ſeguian ſus vanderas tendidas Iuda con ſus compañeros. A eſtos ſucedian luego los que pertenescian al quartel de Ruben. Luego yuan el tabernaculo con todas ſus partes las quales lleuauan repartidas entre ſi los Leuitas. Ephraim y los ſuyos yuan despues. Y los de Dan yuan en la retaguarda de todos. Pues teniendo como delante los ojos el esposo eſta orden, y como deleytandose en contemplar eſta imagen, en el lugar que digo la va loando, como ſi loara en vna persona ſola y hermosa ſus miembros. Porque dize, que ſus ojos, que eran la nueue, y el fuego que les ſeruian de guia, eran como de paloma. Y ſus cabellos, que es lo que ſe descubre primero y el quartel de los que yuan delante como hatos de cabras. Y ſus dientes que ſon Gad y Ruben como manadas de ouejas. Y ſus labios y habla que erã los Leuitas, y ſacerdotes, por que Dios les hablaua, como hilo de carmesi. Y por la misma manera llama mexillas a los de Ephraim, y a los de Dan cuello. Y a los vnos y a los otros los alaba cõ hermosos apodos. Y a la poſtre dize maravillas de ſus dos pechos, eſto es de Moyſen y Aaron, q̄ eran como el ſustento dellos, y como los caminos por donde venia a aquel pueblo, lo que los mantenía en vida y en bien. Y porq̄ el paradero deſte viaje era, el llegar a la tierra, que les eſtaua guardada, y el alcançar la poſſeſiõ pacifica

ESPO- cifica della, por esso en auiendo alabado la orden her-
SO. mosa, que guardauan en su real y camino, llega los a la
 fin del camino, y mete los como de la mano en sus casas
 y tierras. Y por esto le dize. Ven del Lybano amiga
 mia, esposa mia, ven del Lybano, ven y seras corona-
 da de la cumbre de Amara, y de la altura de Sanir y de
 Hermon, de las cuevas de los Leones, de los montes de
 las onças, que es como vna descripcion de la region de
 Iudea. En la qual region despues que della se apodero
 Dios y su pueblo, crecio y fructifico por muchos siglos
 con grandes acrescentamientos de sanctidad y virtudes
 la Iglesia. Por donde el esposo luego que puso a la esposa
 en la possession desta tierra, contemplando los muchos
 fructos de religion, que en ella produjo, para darlo a en-
 tender le dize, que es huerto, y le dize que es fuente, y
 de lo vno y de lo otro dize en esta manera. Huerto cerca-
 do hermana mia esposa, huerto cercado, fuente sellada.
 Tus plantas vergeles son de granados, y de lindos fru-
 tales, el Cypro y el Nardo, y la Canela, y el Cynamo-
 mo con todos los arboles del Lybano, la Myrrha, y el
 Sandalo, con los demas arboles del encienso. Y final-
 mente diziendo y respondiendose a vezes, concluyen
 todo lo que a la segunda edad pertenece. Y concluydo,
 luego se comienza el cuento, de lo que en esta terce-
 ra de gracia passa entre Christo y su esposa. Y comien-
 ça diziendo. Boz de mi amado que llama. Abre me herma-
 na mia, amiga mia, paloma mia, q mi cabeza llena esta de
 rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche. Que
 por quanto Christo en el principio desta edad, que dezi-
 mos, nascio cubierto de nuestra carne, y vino assi a des-
 cubrirse visiblemente a su esposa, vestido de su librea de-
 lla, y subiecto, como ella lo es, a los trabajos y a las malas
 no-

noches que en la obscuridad desta vida se passan, por es- **ESPOSO.**
 so dize que viene maltratado de la noche, y calado del
 agua y del rocío. Lo qual hasta aquel punto nunca de si
 dixo el esposo, ni menos dixo otra cosa que se parecief-
 se a ello, o que tuuiesse significacion de lo mismo. Pues
 ruega le que le abra la puerta, porque sabia la difficul-
 tad con que aquel pueblo dōde nascio, y dōde en aquel
 tiempo se sustentaua aqueste nombre de esposa, le auia
 de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimien-
 to, es lo que luego en continēte se sigue. Desnude me la
 mi camisa, como tornare a vestirmela, laue los mis pies,
 como los ensuziare? Y assi mal recebido se passa adelāte
 a buscar otra gēte. Y porque algunos de los de aquel pue-
 blo, aunque los menos dellos le recibieron, por esso di-
 ze q al fin salio la esposa en su busca. Y porque los que
 le recibieron padescieron por la confession y predica-
 cion de su fe muchos y muy luengos trabajos, por esso
 dize, que lo rodeo todo buscandole, y que no le hallo, y
 que la hallaron a ella las guardas que hazian la ronda, y
 que la despojaron, y que la hirieron cō golpes. Y las bo-
 zes que da llamando a su esposo ascondido, y las gentes
 que mouidas de sus bozes acuden a ella y le preguntan
 que busca, y por quiē bozea con ansia tan grande, no es
 otra cosa sino la predicacion de Christo que ardiendo
 en su amor hizierō por toda la gētilidad los Apostoles:
 y los q se allegan a la esposa, y los q le ofrecen su ayuda
 y compania para buscar al q ama, son los mismos Gen-
 tiles, todos aquellos que abriendo los oydos del alma a
 la boz del sancto Evangelio, y dando asiento a las pala-
 bras de salud en su coraçon, se juntaron con fe biua a la
 esposa, y se encendieron con ella en vn mismo amor, y
 desseo, de yr en seguimiento de Christo. Y como llega-
 Y ua

ESPOSO. ua ya la Iglesia a su devido vigor, y estaua, como si dixesemos en la flor de su edad, y auia cõforme a la edad crecido en conõscimiento, y el esposo mismo se le auia manifestado hecho hombre, da señas del allí la esposa, y haze pintura de sus faciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conõscimiento passado en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su esposo la Iglesia en la naturaleza, y la ley puesto con lo que agora sabe y conõsce, fue como vna niebla cerrada, y como vna sombra obscurissima. Pues como es agora su amor de la esposa y su conõscimiẽto mayor q̃ antes, así ella en esta tercera parte esta mas auentajada que nunca, en todo genero de espirital hermosura, y no esta como estaua antes encogida en vn pueblo solo, sino estendida por todas las naciones del mundo. En significaciõ de lo qual el esposo en esta parte, lo que no auia hecho en las partes primeras, la compara a Ciudades, y dize, que es semejante a vn grande, y bien ordenado esquadron, y repite todo lo que auia dicho antes loandola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y mas soberanos loores: y no solamente el la alaba, sino tambiẽ, como a cosa ya hecha publica por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alaban la con el esposo otros muchos. Y la q̃ antes de agora no era alabada, sino desde la cabeça hasta el cuello, es loada agora de la cabeça a los pies, y aũ de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que antes de agora no tenia hermana, porque estaua, como he dicho, sola en vn pueblo, agora ya tiene hermana, y casa, y sollicitud y cuydado della, estendiendose por innumerables naciones. Y ama ya su bien, y es amada del por diferente y mas subida manera, que no se cõtenta con verle

verle y abraçarle a sus solas, como antes hazia, sino en **ESPOSO.** publico y en los ojos de todos sin mirar en respectos y en puntos, como trae vna moçuela a su niño y hermano en los braços, y como se abalança a el ado quier que le vee dessea traerle ella a si siempre; y publicamente afudado con su coraçon como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece perfectamẽte aqueste nombre de esposa. Que es lo que da a entender quando dize. Quiente me dieffe como hermano, mamante pechos de mi madre. Hallaria te fuera y besaria te, y cierto no me desprecian a mi, asire de ti, y te lleuare a casa de la mi madre, y tu me abezaras, y yo te regalare. Y porque llegando aqui ha venido a todo lo que en razon de esposa puede llegar, no le queda sino que dessee y que pida la venida de su esposo a las bodas, y el dia feliz en que se celebra aqueste matrimonio dichoso. Y así lo pide finalmente diziendo. Huye amado mio y assemejate a la cabra y al ceruatico sobre los montes. Porque el huyr es venir a priessa y bolando, y el venir sobre los montes, es hazer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel dia. Del qual dia, y de su luz, a quien nunca succede noche, y de sus fiestas que no tendran fin, y del aparato soberano del thalamo, y de los ricos arreos, con que saldran en publico el nouio, y la nouia, dize Sant Iuan en el Apocalypsi cosas maravillosas, que no quiero yo agora dezir, ni, si va a dezir verdad, puedo dezirlas, porque las fuerças me faltan. Y valga por todo lo que Dauid acerca desto dize **Psal. 44.** en el Psalmo quarenta y quatro, que es proprio y verdadero cantar destas bodas, y cantar adonde el Spiritu sancto habla con los dos nouios por diuina y elegante manera. Y diga lo Sabino por mi, pues yo no
Y 2 puedo

ESPOSO puedo ya, y el dezirlo le toca a el. Y con esto Marcello
acabo, y Sabino dixo luego.

Psal. 44.

Vn rico y soberano pensamiento

me bulle dentro el pecho.

A ti diuino rey mi entendimiento

dedico, y quanto he hecho

A ti yo lo endereço, y celebrando

mi lengua tu grandexa

Ira como escriuano bolteando

la pluma con presteza.

Traspasas en beldad a los nascidos,

en gracia estas bañado:

Que Dios en ti a sus bienes escogidos

eterno asiento ha dado.

Sus, ciñe ya tu espada poderoso

tu prex, y hermosura.

Tu prex, y sobre carro glorioso

con prospera ventura

Ceñido de verdad, y de clemencia

y de bien soberano

Con hechos haz añosos su potencia

dira tu diestra mano.

Los pechos enemigos tus saetas

traspassen herboladas.

Y besen tus pisadas las subyctas

naciones derrocadas.

Y durara señor tu throno erguido

por mas de mil edades.

Y de tu reyno el sceptro esclarecido

cercado de ygnaldades.

Prosigues con amor lo justo y bueno

lo malo es tu enemigo.

Y así

Y así te colmo, o Dios, tu Dios el seno

mas que a ningun tu amigo.

Las ropas de tu fiesta produxidas

de los ricos Marfiles

Despiden en ti puestas, descogidas

olores mil gentiles.

Son ambar, y son myrrha, y son preciosa

algalia sus olores.

Rodeate de infantas copia hermosa

ardiendo en tus amores.

Y la querida reyna esta a tu lado

vestida de oro fino.

Pues, o tu illustre hija, pon cuydado

attiende de contino,

Atiende, y mira, y oye lo que digo

si amas tu grandexa:

Oluidaras de oy mas tu pueblo amigo

y tu naturaleza.

Que el rey por ti se abraza, y tu le adora

que el solo es señor tuyo.

Y tu tambien por el seras señora

de todo el gran bien suyo.

El Tiro, y los mas ricos mercaderes

delante ti humillados

Te ofrecen, desplegando sus aueres,

los dones mas preciados.

Y anidara en ti toda la hermosura

y vestiras the foro:

Y al rey seras llevada en vestidura

y en recamados de oro.

Y juntamente al rey seran llevadas

contigo otras donzellas.

Y 3

Tras

Yran siguiendo todas tus pisadas,
 y tu delante dellas.
 Y con diuina fiesta y regozijos
 te lleuaran al lecho,
 Do en vez de tus abuelos tendras hijos
 de claro, y alto hecho,
 A quien del mundo todo repartido
 daras el sceptro y mando.
 Mi canto por los siglos estendido
 tu nombre yra ensalzando.
 Celebraran tu gloria eternamente
 toda nacion, y gente.
 Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se boluieron
 a su lugar.

que el rey por ti se abraza
 que el solo es el que
 en esta vida por el
 de todo el gran dia
 El tipo, los mares
 delante de paraisos
 Te ofrecieron de
 los dones mas
 Tanta en tu
 a
 Tanta en tu
 a
 Tanta en tu
 a

Y 3

DEL MAESTRO
 FRAY LVYS DE LEON
 el libro tercero de los Nombres
 de Christo.

A DON PEDRO
 Portocarrero Obispo de Cordoua y del
 Consejo de su Magestad,
 Etc.



DE LOS dos libros pasados, que publique, para pro-
 uar en ellos lo que te juzga-
 ua de aqueste escreuir, he en-
 tendido, Illustrissimo Señor,
 que algunos há hablado mu-
 cho, y por diferente mane-
 ra. Porque vnos se marauil-
 llan, que vn Theologo, de
 quien, como ellos dizen, esperauan algunos grandes
 tratados llenos de profundas questiones, aya salido a la
 fin con vn libro en Romance. Otros dizen que no eran
 para Romance, las cosas que se tratan en estos libros,
 porque no son capaces dellas todos los que entienden
 Romance. Y otros ay que no los han querido leer, por-
 que estan en su lengua: y dizen que si estuuieran en
 Latin, los leyeran. Y de aquellos que los leen ay algu-
 nos, que hallan nouedad en mi estilo. Y otros que no
 quise-

Y 4